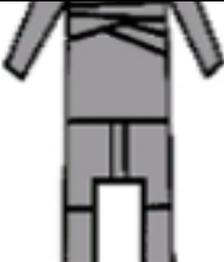


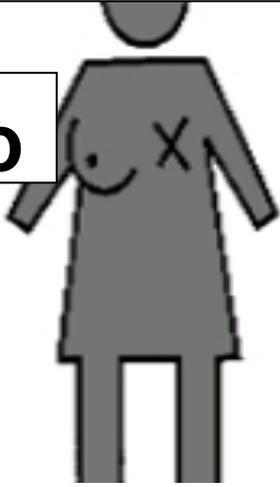
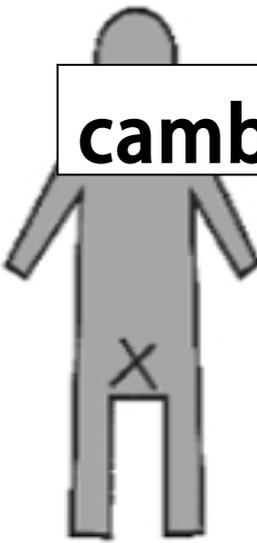
**Estamos toDAs**



**EN CONTINUO**



**cambio**



**Leslie Feinberg**

Es posible que la visión codificada rosa / azul de los vestidos y complementos de niños según el género te ponga de los nervios. O bien que seas una mujer o un hombre que se sienta a gusto en estas categorías. El movimiento de liberación trans te defiende en todo caso.

Toda persona debería tener el derecho de *elegir* entre las dos categorías de género rosa o azul, o en cualquier otro color de la escala. A día de hoy, ese derecho se nos niega. Pero podemos igualmente hacerlo una realidad.

Eso es de lo que habla este texto.

Soy un ser humano al que le gusta que no se le dirijan como mujer o señor. Yo prefiero usar los pronombres de género neutro<sup>1</sup> para definirme. Soy una persona que se encuentra frente a una dificultad casi insalvable cuando le piden que tache con una cruz una F o una M sobre un papel administrativo.

Yo no tengo la culpa de haber nacido con un cuerpo de hembra biológica. Y no me identifico más con un sexo intermedio. Simplemente, no creo que abarque los conceptos occidentales dominantes de lo que “debe” ser digno de una mujer o un hombre. Y esta realidad influye gravemente en el desarrollo de mi vida.

Os voy a dar un ejemplo práctico. De diciembre de 1995 a diciembre de 1996 me encontré a un paso de morir de una endocarditis – una infección bacteriana que se aloja y se desarrolla en las válvulas del corazón. Un simple examen en la incubación de las infecciones de mi sangre habría revelado inmediatamente el origen de mis terribles ataques de fiebre. Ocho semanas de inyecciones permanentes de antibióticos habrían eliminado incluso la última raíz de bacterias en los circuitos de mi corazón. Sin embargo, lo que experimenté fue un inmenso odio hacia ciertos matasanos que estuvieron a punto de matarme.

Recuerdo que una noche de diciembre mi amante<sup>2</sup> y yo llegamos a las urgencias de un hospital, en plena tormenta de nieve. Yo tenía más de cuarenta de fiebre y continuaba subiendo, y mi presión sanguínea se encontraba peligrosamente alta. El personal inmediatamente me instaló sus aparatos de control y se centró en hacer bajar mi fiebre. El médico de guardia comenzó a

---

<sup>1</sup> Nos limitaremos a inventar o a orientar palabras en francés – en el texto inglés, L. Feinberg da dos ejemplos como “sie” o “hir” que pudieran quizás verse sustituidas por amalgamas como “eella” [Nota de Traducción: *Ellui* en francés. Usaremos el “eella” y derivados como sustitutivo castellano, y respetaremos la A mayúscula.]

<sup>2</sup> El inglés permite que no haya género definido en los sustantivos comunes, no sabemos cómo se define la persona amada en este aspecto. ¿Lo habremos puesto mal? [NdeT: En francés, al contrario que en castellano, la palabra “amante” tiene forma masculina (*amant*) y femenina (*amante*)].

examinarme psíquicamente. Cuando se dio cuenta de que mi anatomía era biológicamente femenina, me devolvió un gesto facial que hablaba por sí solo ampliamente sobre lo que estaba pensando. No me quitaba los ojos de encima, se acercó a una enfermera, que estaba sentada delante de la mesa de las herramientas, y se puso a manosearle el cuello y los hombros. Le habló de sexo durante varios minutos. Después de esta pesada demostración de “sexualidad normal”, me dijo que me vistiera y abandonó la sala tras abrir fuertemente la puerta. Todavía aturdida, me debatí por lograr ponerme mis ropas, y por lograr darme cuenta de lo que iba a pasar.

El médico volvió cuando ya estaba vestida. Me notificó que abandonara el hospital y que jamás volviera a verme el pelo. Yo me negué. Le dije que no me iría hasta que no me dijera por qué mi fiebre estaba tan alta. Y me replicó: “Es porque estás completamente loca por lo que tienes la fiebre”.

La forma en que me ha perjudicado este médico, que se ocupó de mí en un momento en el que yo estaba enferma de manera catastrófica, me habría podido costar la vida. El certificado de defunción habría llevado escrito: Endocarditis. Pero lógicamente habría tenido que estar escrito: Fanatismo.

Cuando mi pareja y yo nos metimos en el gélido coche, delante de la puerta de urgencias, todavía en la conmoción del odio a este matasanos, yo me pregunté cuántas personas había sido privadas así de socorro médico, estando gravemente enfermas – algunas en función del letrero de apartheid “Sólo blancos” colgado en la puerta de urgencias, u otras a causa de los síntomas bien visibles de sarcoma de Kaposi<sup>3</sup>, que mantenía al personal lejos de sus camas. Me acuerdo de un herpes que no quería sanar, para lo cual mi madre, en los años 50, debió ir y volver al médico sin cesar. Recuerdo que éste acabó por recetarle valium, porque había determinado que ella era una histérica. Cuando mi madre terminó por ir a ver a los especialistas, éstos le dijeron que el cáncer ya había afectado su cerebro.

El fanatismo recauda sus impuestos sobre la carne y sobre la sangre. Y si se le permite seguir sin cuestionamiento alguno, sin desafiarlo, estos prejuicios

---

<sup>3</sup> Al inicio de la epidemia de SIDA, cuando las causas no eran todavía ni bien conocidas, pero todo el mundo sabía que se contagiaba de golpe (¡y sobre todo que era una enfermedad “sucia” que transmitían los maricones!), un cáncer de la piel llamado sarcoma de Kaposi estaba con frecuencia señalado en las afecciones añadidas que se activaba cuando el sida había debilitado ya el sistema inmunitario – Así que se hablaba de “cáncer gay”. Se había convertido en la “firma” de esta enfermedad que todavía aterroriza y asquea (pero en esta época mata sobre todo a los pobres en los países en colapso, ¡lo que ha devuelto la tranquilidad a nuestros hogares!)

atraen un ambiente envenenado para toDAs nosotras. Cada unA de nosotras tiene interés en la reivindicación de que cada día el ser humano tiene derecho a un trabajo, a la seguridad, a la sanidad, a la dignidad, al respeto.

Estoy muy contenta de tener esta ocasión de lanzar un debate contigo sobre la cuestión de lo vital que es, por lo dicho, defender el derecho de los individuos a expresar y a definir su sexo y su género. Para mí, se trata de una cuestión de vida o muerte. No creo que para ti signifique mucho menos. Toda tu vida has estado fastidiadA con el dogma de lo que debe ser una “auténtica” mujer o un “auténtico” hombre. Y aquí posiblemente estén las cosas que te hayan herido dentro. Has refunfuñado ante la idea de que ser una mujer quiere decir ser delgada como un clavo, cuidar lo emocional y ser una cabeza de chorlito cuando se trate de ocuparse de sus cuentas. Y sabes en tus adentros que ser un hombre es hacer de todo por tener los músculos inflados, el valor innato o bien saberse manejar con el tronzador<sup>4</sup>. Todo eso son caricaturas. Y sin embargo estas imágenes tienen hecho su hueco en nuestra cultura popular media, en la educación, a lo largo de los años. Y los mensajes insidiosos, más sutiles, se esconden en los huecos de estos conceptos sin matices. Estas ideas sobre lo que debería ser de “auténticos” hombres y mujeres deterioran la libertad de expresión individual. Estos mensajes sobre el género van y vienen en nuestro cerebro en un tiovivo perpetuo como los mensajes publicitarios a los que no se les puede hacer callar.

Sin embargo, a lo largo de mi vida, también he visto que a partir de levantamientos sociales se ha desafiado esta doctrina sobre el sexo y el género. Yo era peque en la época del McCarthismo, de los años cincuenta del papaíto Estado, y he alcanzado la edad adulta en el momento de la segunda ola de liberación femenina en los Estados Unidos. He visto los cambios en la forma de pensar y hablar de la gente de lo que significaba ser una mujer un hombre.

A día de hoy, los conocimientos del movimiento de liberación de las mujeres de los años 70 son el blanco de los propagandistas de derecha. Pero muchos, que son demasiado jóvenes para acordarse de que existía la vida antes del movimiento feminista, deberían saber que éste ha producido un desarrollo de progreso extraordinario, que ha conseguido reformas económicas y sociales decisivas. Y este combate dirigido por las mujeres y sus aliadas se ha soltado delante de la conciencia humana como un péndulo.

Este movimiento ha reemplazado las maneras corrientes y restrictivas de

---

<sup>4</sup> NdT: Sierra alargada de gran tamaño compuesta de una amplia hoja y dos mangos, útil para cortar troncos.

definición de las humanas biológicas por la palabra *mujer* y ha insistido sobre esta palabra con fuerza y orgullo. Las mujeres, de las cuales la mayoría antes estaban aisladas, se reunieron en grupos de toma de consciencia. Sus discusiones – sobre las razones de la opresión de las mujeres y cómo erradicarla – resonaron bien más allá de las obras en las que estuvieron ocupadas. El movimiento de las mujeres hizo surgir una acusación masiva de la desvalorización sistemática, de la violencia, de la discriminación que sufrían las mujeres en esta sociedad. Y esta toma de consciencia hizo cambiar a mejor lo que mujeres y hombres pensaban de ellas mismas y el cómo llevaban sus relaciones mutuas. Retrospectivamente, sin embargo, no debemos olvidar que estas abundantes discusiones no sólo fueron organizadas para *hablar* de la opresión. Fueron también un intercambio gigantesco sobre cómo actuar para combatir las actitudes misóginas institucionalizadas, la violación, las violencias, la ilegalidad del aborto, las discriminaciones en el trabajo y en la educación, y otras formas en la que las mujeres están social y económicamente desfavorecidas.

Fue un gran paso hacia delante para la humanidad. E incluso el período de reacción política que siguió después no fue capaz de abolir todas las mejoras venidas de este importante movimiento social.

En la actualidad, un nuevo movimiento se adelanta sobre el escenario: el de la liberación trans. Ponemos de nuevo la cuestión del trato social que sufren las personas en función de su expresión de sexo o de género. Esta discusión será la oportunidad de nuevas contribuciones a la conciencia humana. Y las comunidades trans, como el movimiento de las mujeres, serán capaces de combatir por la justicia – y de corregir los errores.

Somos un movimiento de mujeres biológicas masculinas, de hombres biológicos femeninos, de travestis, de hombres y mujeres transgénero, de intersexuales que nacen dentro del largo intervalo que anatómicamente existe entre femenino y masculino biológico, de gender-blenders<sup>5</sup>, de muchas otras variedades de sexo y género, y de otras definiciones que no son importantes. En suma, ampliamos la visión del número de formas que hay de ser humanA.

Nuestras vidas son la prueba de que el sexo y el género mucho más complejos de lo que puede determinar un vistazo de un médico en una sala de parto, mucho más variadas que las ropas de bebé azules y rosas. Estamos oprimidAs porque no entramos dentro de esas normas sociales estrechas. Contra-ataquemos.

---

<sup>5</sup> Persona que mezcla los géneros.

Nuestro combate también ayudará a poner en cuestión algunos de los mitos dañinos sobre lo que significa ser una mujer o un hombre, y que han clasificado y distorsionado tu vida tanto como la mía. La liberación trans tiene un sentido para ti – según la forma en que definas o exprimas tu sexo o tu género.

Si eres una persona trans, te expones a castigos sociales espantosos – desde ir a la cárcel hasta a la violación en grupo, de ser apalazadA a que veas negado el derecho de visita de unA hija. Todas éstas, que caminan, con el título que sea, bajo la bandera de la liberación trans, ahí están más o menos representadas. Esta brutalidad, esta devaluación, nos aleja de lo que querríamos hacer cada unA en nuestra vida.

E incluso si tú no te identificas como transgénero, o transexual, o intersex, tu vida está reducida también a la opresión que nos golpea. Tus propias elecciones como hombre o como mujer están completamente mutiladas. Tus planes individuales de expresarte están enterrados en dos profundos surcos, y el bagaje social del que puedes disponer ya está atado.

Esto es porque la defensa del derecho de cada individuo a controlar su propio cuerpo, y a explorar los senderos de su propia expresión, incrementa tu propia libertad de descubrirte más potencialidades. Este movimiento te dará más espacio para respirar – para ser tú misma. Para descubrir a un nivel más profundo lo que significa ser tú misma.

Creo que juntas podemos forjar una coalición que pueda combatir tanto tu propia opresión como la mía. Juntas, podemos alcanzar lo que hace que nos dañemos las unAs a las otrAs, y conseguir a continuación esos cambios decisivos que buscamos. Pero el fundamento de la unidad es la comprensión. Así que ahora dejadme hablar un poquito sobre mí.

Soy un ser humano que se asusta de los demás. Cuando me miran, ven un caleidoscopio de características que asocian a rasgos tanto masculinos como femeninos. Parezco una madeja embrollada de significados de género. ¿Por qué me acosan febrilmente para que les responda si soy mujer u hombre? Porque éstas son las dos únicas palabras que la mayor parte de las personas tienen como útiles para construir sus preguntas.

“¿De qué sexo eres?” Comprendo su pregunta. Se presenta así de simple. Y me encantaría mucho ofrecerles una respuesta tan simple. Pero no responder a “hombre o mujer” no aliviará a aquellella que pregunta. Mientras que las personas estén tentadas de encajarme en una óptica que utilice dos lentes., apareceré siempre como un enigma.

En realidad yo no soy un misterio. Soy una mujer biológica que es más masculina que las que generalmente se ponen en escena en la cultura de

masas. De las millones de mujeres biológicas y hombres en este país no integran los estrechos compartimentos de género que se nos han dicho “naturales” y “normales”. Para muchas de entre nosotras, las palabras *mujer* y *hombre*, *señora* y *señor*, *ella* y *él* – en nosotras mismas y sobre nosotras mismas – no completan ni la suma de nuestras identidades, ni las de nuestras opresiones. En lo que se refiere a mí, mi vida no se vuelve visible salvo cuando añado a la ecuación la palabra *transgénero*.

No hacer más que preguntar si yo nací mujer u hombre no resolverá la adivinanza. Antes de que pueda sólo comenzar a responder a la pregunta de mi propio sexo al nacer, encuentro mucho más importante poner en cuestión la suposición de que la respuesta se incline solamente por lo uno o por lo otro. Creo que debemos hacer una mirada crítica sobre el sobre-entendimiento que se construye en el interior de la pregunta aparentemente inocente: “¿Qué bebé tan mono - ¿Qué es, niño o niña?”

El abanico anatómico de los humanos no se puede comprender, y todavía menos apreciar, mientras que femenino y masculino sean consideradas como que son todo lo que existe. “¿Qué es un niño o una niña?” He ahí las dos únicas categorías autorizadas para los certificados de nacimiento.

Pero esta alternativa no deja ningún lugar a las personas intersexuales, que nacen entre los polos femenino y masculino. La anatomía humana se obceca en dejar claros los límites del concepto contemporáneo, según los cuales la naturaleza mete a todos los bebés sobre dos alfombras enrolladas sin ninguna interacción entre ellos. Es para lo que los certificados de nacimiento están constituidos, ¿para reflejar la anatomía humana? No, el sistema médico americano manipula y da forma a la mitad de las hormonas, despedaza quirúrgicamente las delicadas complejidades<sup>6</sup> de los niños intersexuales, hasta que éstos entren con claridad en una categoría u otra.

Un cirujano decida si un clítoris es “demasiado grande”, o un pene es “demasiado pequeño”. Se trata de una decisión altamente subjetiva para no que no importe quién va a decidir sobre el cuerpo de otra persona. ¡Sobre todo cuando la persona que toma la decisión arbitraria está obsesionada con la cirugía! ¿Y cuál es el criterio que hace que un pene sea “demasiado pequeño”? Demasiado pequeño para tener éxito en relaciones heterosexuales. Los niños intersexuales ven su sexualidad impuesta de golpe, tanto como su sexo. Los niños no tienen voz en el tema sobre lo que sucede en sus cuerpos. Es

---

<sup>6</sup> En Francia, donde hay una afición particular por el bisturí (¡salvo por quienes lo piden con conocimiento de causa!), recibe el grato nombre de *reasignación de sexo*.

claramente en el interior mismo de las fronteras de los Estados Unidos donde se debe comenzar el combate contra las mutilaciones genitales.

Pero esta pregunta que se hace a todos los jóvenes padres: “¿Es un niño o una niña?” no es una cuestión tan simple, aunque lo parezca, desde el momento en que la transexualidad es tomada en cuenta. Los montones de transexuales fuera del armario y orgullosos demuestran que los individuos tienen un sentimiento profundo, desarrollado y fundado de su propio sexo, que no corresponde siempre a la decisión precipitada de un tocólogo en una sala de parto. Y la transexualidad no es un fenómeno reciente. Hay personas que han experimentado reasignaciones de sexo social, y cambios de sexo quirúrgicos de sexo y de hormonas, todo a lo largo del curso de la historia humana, oral o escrita.

Una vez ofrecida esta visión de las complejidades, de las limitaciones de las clasificaciones de nacimiento, no tengo problema en decir que nací mujer biológica. Pero esta respuesta no aclara en absoluto la confusión que conduce a las personas a preguntarme “¿Tú eres un hombre o una mujer?” El problema es que intentan comprender la expresión de mi género en determinación a mi sexo, ¡y esto es lo que les bloquea! La inmensa mayoría de nosotras ha crecido con los únicos conceptos de mujer y hombre, los términos femenino y masculino son los dos únicos que casi todo el mundo tiene para hablar de las complejidades de la expresión de género.

Este dogma rosa / azul implica que la biología gobierna nuestro destino social. Se nos ha dicho que ser hembra o macho va a determinar cómo nos vestiremos, cómo caminaremos, si preferiremos nuestro pelo cortado al rape o bien largo y rizado, si seremos emocionalmente alegres o reprimidas. Según esta forma de hacer, las mujeres masculinas intentamos “parecernos a los hombres”, y los hombres femeninos intentan “comportarse como las mujeres”.

Pero las que transgreden estas presuposiciones sobre el género hacen pedazos por lo mismo su inexorabilidad.

¿Entonces por qué es que a veces me describo como una mujer masculina? ¿Es que cada uno de esos dos conceptos no es muy limitativo? En efecto. Pero poner las dos palabras la una junto a la otra es incendiario, hace explotar la creencia de que la expresión de género está ligada al sexo de nacimiento, como el caballo a la carreta. Aquí tenemos una contradicción social, que se encuentra fuera de los libros de la escuela.

En este momento estoy harta de describirme como masculina. Por una razón, que la masculinidad es un territorio imposible de alcanzar, que engloba las fronteras de nacionalidad, de raza y de clase. Es decir, que los individuos quemar su vida por atravesar un terreno semejante.

Pero eso no me es suficiente como para hacer declinar la complicada matriz de mi género como simplemente masculina. Para mí, caracterizar la expresión de una misma como simplemente femenina o masculina es como preguntar a los poetas si escriben en inglés o en castellano. La pregunta deja de lado la posibilidad de que la poesía se componga en chino o en latín, en swahili o en árabe. La pregunta no tiene en cuenta las lenguas en las que puede hablar un poeta. Ignora las palabras en que cada persona que escriba puede hablar, poco a poco, del origen común. La musicalidad que tienen las palabras cuando se encuentran por primera vez. El silencio que resuena por encima de los pensamientos. El viento lleno de la fuerza de la pasión y la confianza que pone el poeta al escribir.

Es por lo que sostengo que el género no es otra cosa que una construcción social – uno de los dos lenguajes que aprendemos mecánicamente desde el principio de los tiempos. Para mí, el género es una poesía que cada una de nosotras compone, a partir del lenguaje que cada cual sabe. Cuando me paseo a través de la antología del mundo, veo a los individuos expresar su género en las formas más deliciosamente complejas y siempre cambiantes, a pesar de la ley del pentámetro<sup>7</sup>.

Entonces, ¿cómo la expresión de género puede ser reglamentada y reprimida por la ley? ¿Esto no es como tratar de contener en la mano una bola de mercurio? Lo que está claro, es que la expresión del ser humano es diversa, y a menudo coge los caminos ambiguos o contradictorios. Y también el grado de expresión de género considerado como “aceptable” puede depender de tu situación social de tu clase, y también de si vives en la ciudad o el campo.

Lo que, sin embargo, nadie puede negar, es que la rigidez de la educación sobre género comienza desde el principio de la vida – desde este código rosa o azul de los trajes de los bebés, a la clasificación por género de los juguetes y los juegos. Y aquellas que pasan por encima de estas fronteras arbitrarias son castigadas. Severamente. Cuando la mano de hierro se estrecha, a éstos a los que crujen de entre todos los vivientes. La gente no sabe cuántas vidas trans se han perdido por violencia policial, ni de agresiones en la calle. Las vidas de las personas trans están tan devaluadas en esta sociedad que hasta sus mismos asesinatos no son denunciados. Y las que hemos sobrevivido de entre nosotras, estamos profundamente marcadas por las confrontaciones cotidianas con el odio, la discriminación y la violencia.

---

<sup>7</sup> NdT: Verso de la poesía griega entendido como el perfecto, al que los poetas habían de tender. Una vez más, se mantiene en la comparativa de comparar la construcción del género con la poesía

Las personas trans sí que son realmente unas fuera de la ley. He aquí por lo que tengo a veces la intención de reducir el conjunto de mi expresión a las descripciones como mujer masculina, butch, camionera, drag-king, travesti. Estos términos son los de de un estatuto fuera de la ley. Y levanto dignamente la cabeza en mitad de los registros policiales. El término *fuera de la ley* no es exagerado. He sido metida en chirona por los maderos, por llevar traje y corbata. ¿Es que mi vestimenta constituía un delito? ¿Acaso se convierte en delito llevar un traje “reservado para hombres” a partir del momento en que yo lo llevo? ¿En qué medida – del campo de algodón al perchero – la fibra está asignada al sexo?

Fui consciente del motivo real por el que me arrestaron al estar pasando frío en el cimentado suelo de la celda: soy considerada como una mujer-macho. Lo que constituye una *violación del orden de género*. Mis hermanas femeninas drag-queens se encontraban en las celdas vecinas apesadas por haber llevado vestidos “de mujer”. Las celdas en las que nos habían metido ofrecían la misma decoración de madera y de cemento. Antes de que nos metieran dentro de las celdas - los drag-kings y las drag-queens – los maderos las habían designado como el agujero de las camioneras y el de las locazas. Las celdas eran nombradas según los crímenes de transgresión de género. Esos artículos persisten en las leyes escritas, a día de hoy, contra el travestismo y la “usurpación de género”. Desde que estas leyes se redactaron, la policía, los jueces y los matones han recibido el poder de hacer sufrir un castigo sin piedad por ser “diferente” en el sexo o en el género.

Creo que tenemos la necesidad de afilar nuestra crítica de cómo la represión por parte de la policía, los tribunales, las prisiones, de éstas como de todas las formas de racismo y de fanatismo, que hace rodar la maquinaria del sistema económico y social que gobierna nuestras vidas. Y si toDAs aquellas que han podido renunciar a cambiar este sistema se implicaran juntas por examinar estas cuestiones desde un punto de vista social, lograríamos desvelar la mayores verdades que hay detrás de todas sus mentiras. Hay labores históricas que hacen señas para tomar un lugar y actuar.

Y esto se mantiene cuando es necesario. Y lo es porque comunicar contigo se presenta como un impulso dirigido al combate contra todo aquello.

¿Qué hará falta para poner fin a la violencia “legal” e ilegal contra las personas trans? ¿Cómo podemos deshacernos de los códigos legales injustos y absurdos que establecen la vestimenta y el comportamiento de las mujeres y hombres biológicos? ¿Cómo podemos liberarnos de toda forma de discriminación transfóbica, o debida a la obsesión por la ortodoxia de género?

¿Dónde está el movimiento por la liberación del sexo y el género entra en

relación con los otros movimientos por la igualdad económica y social? ¿Cómo podríamos alcanzar el punto en el que amemos nuestras diferencias, y no hagamos por que las toleren? ¿Cómo podremos desmembrar las alambradas electrificadas levantadas entre nosotras para mantenernos separadAs, atemorizadAs y enfrentadAs las unas a las otras? ¿Cómo podemos formar un movimiento que pueda acarrear un cambio profundo y definitivo – capaz de transformar la sociedad?

No se podrá responder a estas cuestiones hasta que comencemos a organizarnos juntas, dispuestAs a combatir las unas por las otras. Hasta comprender que otras harán de nosotras verdaderas personas, preocupadas por combatir la opresión de otras como si se tratase de la nuestra propia.

Leslie Feinberg vive en los Estados Unidos y milita no solamente por los derechos trans, sino también en los movimientos sociales en general, en su versión de izquierda radical. Es autor de numerosos textos. Entre otros, **La liberación transgénero: Un movimiento cuyo momento ha llegado**, título que muestra el modo de análisis histórico que le caracteriza, y que Vendredi 13 también publicó. Su obra principal es **Stone butch blues**, traducido a diversas lenguas de mayor número de hablantes que el francés (es bastante conocido que la cultura franchute no tiene necesidad alguna de preocuparse de lo que piensan los demás, ¡con lo avanzada que está para su tiempo!). Una persona valiente ha traducido algunos extractos de este libro y están igualmente disponibles en nuestra dirección.

Traducido al francés por **¡Viernes 13! ...y la pequeña morena**. Publicado en francés en mayo de 2005. A enero de 2014, la **Distribuidora Peligrosidad Social** lo traducimos al castellano. Para más información sobre el trabajo de sus editoras francesas, os recomendamos entrar en: <http://infokiosques.net>

Aunque por el cuadro de arriba pudiera parecer un intelectual feminista alejado de la realidad social de los muchos que abundan en estos lares, Leslie Feinberg ha sido, es y será un militante comprometido hasta el fondo con la causa trans. A sus 53 años, fue arrestado por a policía durante una nada pacífica protesta en junio de 2012 en el marco de la campaña por la libertad de CeCe McDonalds, trans afroamericana que apuñaló de muerte al fascista que le acosaba. De aquí, un saludo a Leslie y una petición más de libertad para CeCe.



Nada de copyright. Reproducción ferozmente animada.

Somos un movimiento de mujeres biológicas masculinas de hombres biológicos femeninos, de travestis, de hombres y mujeres transgénero, de intersexuales que nacen dentro del largo intervalo que anatómicamente existe entre femenino y masculino biológico, de gender-blenders, de muchas otras variedades de sexo y género, y de otras definiciones que no son importantes. En suma, ampliamos la visión del número de formas que hay de ser humanA.

Para muchas de entre nosotras, las palabras *mujer* y *hombre*, *señora* y *señor*, *ella* y *él* – en nosotras mismas y sobre nosotras mismas – no completan ni la suma de nuestras identidades, ni las de nuestras opresiones. En lo que se refiere a mí, mi vida no te vuelve visible salvo cuando añadido a la ecuación la palabra *transgénero*.

